AUTO AL NACIMIENTO N.13.

DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO,

INTITULADO: 

LAS ASTUCIAS DE LUZBEL

CONTRA LAS DIVINAS PROFECIAS.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

La Virgen. — *Un Soldado.* — *Gilberto, Paſtor.*
San Joſeph. — *Muſicos.* — *La Aſtucia Infernal.* — *Pedernal, Paſtor.*
San Miguèl. — *Luzbèl.* — *Cucharon, Gracioſo.*

JORNADA PRIMERA.

Apareceſe Luzbèl en un retrete leyendo en un libro, ſobre una meſa enlutada, y dos luces à los lados, y canta la Muſica lo ſiguiente.

Muſ. OID, mortales, oìd (gio,
un paſmo, aſſombro, y prodi-
que el Padre Eterno diſpone
entregaros à ſu Hijo.

Luzb. Aqueſtas voces concuerdan
con eſtos miſmos eſcritos,
y ha de llegar eſte tiempo
à peſar del dolor mio!

Muſic. De Danièl, y de Iſaìas
ſe cumplen los vaticinios,
y en un ſupueſto ſuſtenta
la union del Verbo Divino.

Levantaſe Luzbèl, y arroja el libro.

Luzb. Dexadme ya, confuſiones;
què me quieres, eco eſquivo?
Es poſsible, que no baſta
del Cielo haverme expelido
con vilipendio, y ultraje,
y confuſion de los mios,
ſino es que quieras tambien
con eſcrituras, y libros,
con acordes inſtrumentos,
con voces de Paraninfos,
duplicar mis confuſiones
entre nuevos laberintos?
Pero (ay de mì!) que es en vano
querellarme, pues que miro
à tu poder empeñado
para diſipar mis brios.
Mas ſi ſeràn fantaſìas,
que quieren con ſu deſtino
atormentar mis paſsiones,
para que à un tiempo miſmo
ſea veneno, y triaca,
que por medios exquiſitos
diſponga, que el hombre ſea,
ſi antes de Dios, el olvido,
vivos recuerdos aora,
que deſpierte ſus cariños?
Bien puede ſer; pero no,
no es poſsible que conmigo

puedan competir sus fuerzas,
que soy sagàz basilisco.

Music. Por mas astuto que seas,
es muy corto tu dominio
para oponerte arrojado
contra tu Dios infinito.

Luzb. Los acentos desta voz
son dilemas, que à mi oìdo
le persuaden à que es
mas que corto mi dominio.
Y pues que todos los Cielos,
à pesar de mis designios,
se conspiran contra mì,
he de ausentarme corrido,
y entre obscuras lobregueces,
entre mazmorras, y abismos,
despeñarme, pues que veo
mi poder tan abatido.

Vase à entrar, y le detiene la Astucia.

Astuc. Detèn, Luzbèl, el passo;
còmo tan ultrajado
tu valor esforzado,
si el Oriente, y Ocaso,
con sustos, parasismos, y temores,
à tus iras se rinde, y mis rencores?
Cobra, Luzbèl, aliento,
tus penas, y tus sustos
convertidas en gustos,
respiren por el viento,
que siempre me tienes à tu lado,
tu enemigo verès avassallado.

Luzb. Ay de mi! que los Cielos,
con señales muy ciertas,
franqueando sus puertas,
correr quieren sus velos,
cerrandole à tu astucia, y mi cuidado
los caminos, y sendas del pecado.

Astuc. Essas son confusiones,
que no llego à alcanzarlas.

Luzb. Ni yo puedo explicarlas,
por faltarme razones,
pues siendo del hombre los favores,
tuyos seràn, y mios los rencores.

Astuc. Puesto que somos uno
en la union del amor,
ocultar tu dolor
es rezelo importuno,
pues es maxima cierta, y advertida,
que se alivia la pena referida.

Luzb. Ya que tanto porfias,
has de saber mi pena,
y el mobil que condena
mis gozos, y alegrias,
y à costa de suspiros, y lamentos,
sabràs mis mas ocultos pensamientos.
Cincuenta siglos, y mas
ha que triunfò mi protervia,
con ayuda de tu astucia,
de aquella muger primera,
que incauta à mi pretension,
en lo ameno de una selva
soltò las riendas al gusto,
siendo un bocado la presa,
que puso freno à su orgullo,
y malogrò su belleza.
Este triunfo me alentò
à que encendiesse la hoguera
de mi rabioso furor
contra los hijos de Eva,
y conseguir vengativo
el despique de mi ofensa.
Para lograr de pie firme
esta insaciable apetencia,
en la nave de mi ardor
soltè al discurso las velas,
y viento en popa, corrì
donde la culpa navega,
por vèr si acaso encontraba
quien me hiciesse resistencia,
que no es valeroso el que
no especùla con prudencia
los ardides del contrario,
para rebatir sus fuerzas.
Quando estando divertido
en mis comunes tarèas,
recorriendo profecìas,
y careando sus sentencias,
encontrè con unos libros,
cuyos caractères eran
de Danièl, y de Isaìas,
y me afligen de manera,
que es cada clausula un dardo,
y es un harpòn cada letra.
Uno, y otro califican
el temor de mis sospechas,
pues dicen, que ha de nacer
un Hombre Nuevo, que sea
de todos mis esquadrones

deſtrozo, eſtrago, y tragedia:
las eſtrecheces de un vientre,
al preſentarme eſta guerra,
han de ſervir de campaña,
y enmedio deſta paleſtra,
la Providencia Divina
ha de poner ſus Vanderas,
y la tercera Perſona
ha de ſer la llama eterna,
que con ſoplos de ſu amor
ha de encender eſſa hoguera,
y vencerà Campeon
el *Fiat* de una Doncella,
que con vitales alientos,
y virginales purezas,
harà que tome muy preſto
tanto cuerpo la materia.
Y pues eres tan ſagàz
en el manejo de letras,
que mis mayores progreſſos
ſe debieron à tu ciencia,
has de ſaber por extenſo
el origen de mis penas.
Confuſo eſtaba Danièl,
(aqui el dolor ſe renueva!)
articulando gemidos,
vertiendo lagrimas tiernas,
que con bocas de dolor
aumentaba ſu dolencia,
y del polvo de ſu sèr,
clamaba deſta manera:
Ea, Gran Dios de Iſraèl,
cuya piedad es immenſa,
tus piedades ſolicìta
aquella errante ovejuela,
que como ſimple Paloma
ſuſpira, gime, y anhela
con penitentes arrullos,
para que abriendo las puertas
al Arca de tus piedades,
deſcanſe alli mi triſteza,
pues ſon abrojos, y eſpinas
quanto examinan mis huellas.
El humo deſta Oracion
fue Incienſo, y Llave Maeſtra,
que con imperio, y dominio
abriò las fuentes tan llenas
de caridad, y de amor,
que inundan las dos Eſferas,
El Conſiſtorio Divino,
para ſu alivio decreta,
que un Ciudadano ſe aparte
deſde la Triunfante Igleſia,
para que apague el incendio
de ſus amoroſas quexas;
no te admires, que el amor,
ſi en un corazon ſe hoſpeda,
ſon tales ſus ardimientos,
y tantas ſus impaciencias,
que el mas diligente curſo
es perezoſa tarèa
en que fluctùa el deſeo
con avenidas que vuelan,
haſta conſeguir amante
el objeto à quien ſe ordena.
Por Nuncio deſta Embaxada
vino cierta Inteligencia,
que intimò ſu Legacìa
con admirable eloquencia,
de parte de aquel Monarca,
que con virtud tan ſuprema
quiere vencer impoſsibles,
manifeſtando clemencias,
con que el hombre ſe levante
de ſus antiguas miſerias.
Ea, Varon de deſeos,
ya es tiempo (dice) que ſepas
los enigmas, y miſterios,
que eſta viſion en sì encierra:
Setenta hebdomadas ſon
las que nueſtro Dios diſpenſa,
para que vean los hombres
al Mesìas que ſe eſpera.
La eſclavitud que à tu Pueblo,
y tu Ciudad opulenta
oprime con tal rigor,
ya ſe verà con afrenta
deſvanecida con rayos
de aquella Luz verdadera,
que en todas partes aſsiſte
con ſu Divina Preſencia.
Eſta ſerà quien diſponga,
con ſoberanas idèas,
que los hijos de Iſraèl,
convalecidas ſus fuerzas,
ſacudan de ſu cervìz,
pues que tanto les moleſta,
el yugo de eſclavitud,

y las coyundas groſſeras,
con que à los hijos de Adàn
venciò la aſtuta culebra.
En eſte eſtado ſe hallaba
eſte dolor que me inquieta,
quando empezò el incurable
poſtrando todas mis fuerzas,
por vèr que aqui ſe gradùan
otras profeticas ſeñas,
que tuve por fabuloſas,
y por falſas apariencias.
Eſte es el Sol, que David
refiere al ſon de ſus cuerdas,
que ha de nacer, eſparciendo
rayos, con que deſvanezca
las tinieblas de la culpa,
y que con ſus influencias
ha de regiſtrar amante
las mas reconditas venas
de diſtantes corazones,
y Naciones eſtrangeras,
produciendo en ſus entrañas,
como produce en la tierra,
minerales de deſeos,
con que agradecidas vengan
coronadas atenciones,
que en obſequio, y recompenſa
le han de poſtrar la rodilla
como à Suprema Cabeza.
Y porque no ſe dudaſſe,
declara mas eſte emblema,
diciendo: Que del Oriente,
con milagroſa ocurrencia,
tres Reyes ſe han de partir
por impulſo de una Eſtrella,
que para Page de hacha,
y para viva Lucerna,
diſpone para premiar
deſtos tres Magos la oferta.
Entonces (dice eſte Rey)
ha de baxar hecho perlas
aquel Rocìo del Cielo,
que à las incultas malezas
darà la paz, y juſticia,
para que los montes ſean
teſtigos de ſu venida,
y aqui logrados ſe vean
los Jubilos de Sibior,
con el nombre que veneran
Angeles, y Querubines
con debida reverencia.
El pavimento de Tarſis,
las Islas, Valles, y Sierras
deſtilaràn aquel dia,
con muy copioſa fluencia,
rios de leche, y de miel,
para que ſea eſte Nectar
Emblema, que ſignifique
la dulzura que ſe encierra
en los ſenos de ſu nombre,
como en la concha la perla.
Otros con rumbos diſtintos
con mis deſdichas encuentran,
pues dicen germinarà
con prodigioſa deſtreza
de la eſtirpe de Jesè,
ſu admirable deſcendencia,
una myſterioſa Vara,
que con intacta limpieza,
con el riego de la Gracia
eche una Flor, ò Azucena,
cuya fragrancia, y olor
harà que baxe ſobre ella
el Paraclyto Divino,
Deidad Amante, y Excelſa.
Ninguno de los vivientes
(à peſar de mi dolencia)
ha de quedar por eſclavo,
y tributario, aunque ſea
deſvalìdo, pobre, y triſte,
para que aqui reſplandezca
la copioſa Redempcion
con que eſte Adàn Nuevo llega.
Eſtas ſon, Aſtucia mia,
las profecìas adverſas
que ſolicìtan mis ruinas,
para que viviendo, muera;
y aſsi, lo que mas me aflige,
y lo que mas me atormenta,
es vèr tan cercano ya
el plazo de eſta promeſſa,
pues tengo por infalible,
que eſtà cumplido à la letra.
Y ſi à un corazon herido
nunca ſe le ponen riendas,
ni puede ſer limitada
de la congoxa la esfera,
ſi ſe dilata la cauſa,

que

que los dolores renueva,
levante el grito mi voz,
no cesse, no, sino sienta,
busque clamorosos bronces,
que en mudas correspondencias,
y en melancolicos ecos
libren en tristes endechas
los dolores que me oprimen,
los rigores que me aquexan,
los sollozos que reprimo,
y los dardos que me flechan.
Quexese todo el Infierno,
pene, gima, llore, y sienta,
y en funestos alaridos
al son de roncas trompetas,
publique ya su desdicha,
diciendo conmigo, y ella:
Aqui yace un infelice
sepultado en su miseria.

Astuc. Con atenta obligacion
escuchè tus ilusiones,
y veo que tus razones
tienen mucho de aprehension;
si assi se postra un Caudillo,
omitiendo su govierno,
què quieres que haga el Infierno,
sino es morir à cuchillo?
Cobra el aliento, Luzbèl,
mueran essas profecìas,
que mis odiosas porfias
desmentiràn à Danièl.
Essa Doncella que dices,
he de asediar, porque veas
conseguidas tus idèas,
y assi tu nombre eternices.

Luzb. Si el logro de essa querella
consiguiera venturoso,
basilisco ponzoñoso
fuera contra esta Doncella,
contra essa invicta Muger,
essa Torre de David,
que me presenta la lid,
anulando mi poder.

Music. Essa Torre Soberana
tiene una Piedra angular,
que la sabrà preservar
de tus Puertas, y Aduanas.

Luzb. Desmoronado este Templo
con latrocinios, è insultos,
he de conseguir mis gustos,
para que sirvan de exemplo.

Astuc. Contra aquessa que pregonas
el acento de essa voz,
he de ser rayo velòz,
à vèr si acaso blasona.

Music. Con una Piedra, que es vida,
ha de morir una muerte,
sanando de aquesta suerte
con una muerte una herida.

Luzb. Si ay quien la letra defienda,
no responda entre celajes,
ni gaste tantos ambajes;
à la palestra desciend
Literaria, ò Militar,
que mi valor le presenta,
porque el mundo entero sienta,
que lo puedo conquistar.

Astuc. Ea, Caudillo esforzado,
no quede en este Orizonte
camino, senda, ni monte
de tus furias reservado.

Sale San Miguèl armado con peto, escudo, y espada en mano.

Mig. Sobervio atrevido aliento,
tù contra el Cielo te opones?
detèn la voz, no blasones,
aclamando vencimiento.
Yo te admito el desafio,
y en palestra literaria,
tu fortuna serà varia,
y tu orgullo desvarìo:
si con armas me provocas,
en la mano està el remedio;
pero eliges muy mal medio,
y son tus fuerzas muy pocas.

Luzb. Ya te conozco, Miguèl:
piensas vencer arrogante,
y blasonar de triunfante,
oponiendote à Luzbèl?
Si en la primera venciste,
en la segunda no es facil;
una la yerra el mas agil,
dos quien de necio se viste.

Mig. Aquessa misma jactancia
te has de poner por librèa,
porque necia tambien sea
essa segunda arrogancia:
què aguardas? no determinas

el

el medio que has de tomar,
te quieres ya retratar,
ò es que tu mal adivinas?

Luzb. No elijo aora el azero,
porque en aquesta ocasion,
las letras, y la razon
satisfagan por entero:
arguyo, pues, brevemente
contra aqueste fundamento,
y tomo por argumento
esta razon convincente:
Dar vida al hombre, y no à mì,
es manifiesta injusticia,
porque la culpa, y malicia
con que del Cielo caì,
aquesta misma previno
otro letargo mortal
al hombre, que es ser igual
à Dios, y su Sèr Divino.
Quiso con tanta apetencia,
que estando ya desvocado,
comiò del arbol vedado,
y despreciò la obediencia.
En esto somos iguales,
culpa mortal fue su culpa,
la mia no se disculpa,
pues ambas fueron mortales.
Yo me quise assimilar,
y èl quiso ser como Dios;
mira tu qual de los dos
se pudo aqui rescatar?
Si consigue venturoso
el perdon de su malicia,
luego se me hace injusticia?
Este es discurso forzoso,
esto en Dios se contradice:
luego aquestas profecìas
son humanas fantasìas
del Profeta que lo dice.
Si miras mi descendencia,
le excedo sin duda alguna,
y es muy baxa su fortuna
para hacerme competencia.
No obstante aquesta razon,
el Dios que todo lo ordena,
quiere que viva mi pena
sin alguna redencion:
luego es razon evidente,
que ha de vivir sepultado
en la cuna del pecado,
y à mis leyes obediente:
Con que en este desafio,
y palestra literaria,
mi fortuna no fue varia,
ni mi orgullo desvarìo.

Mig. Juzgaràs que has convencido:
pues para que mas te assombre,
abogando por el hombre,
has de quedar convencido.
Tu arguyes en calidad,
que las dos culpas mortales
fueron entrambas iguales,
y esto es ir contra verdad.
Pero para mas tormento,
demos que el caso assi fuera,
pues de aqui no se arguyera,
ni probàra tu argumento.
Porque aqueste beneficio
es gracia de su poder,
y aquesta la puede hacer
sin que anteceda servicio.
Decirme que es injusticia
lo que puramente es gracia,
ò es afectada falacia,
ò yerros de tu malicia.
Dios à sì mismo se mueve,
à el passo de su piedad,
mostrando su claridad,
no porque à nadie lo debe:
luego puede este Señor,
sin que le arguyas de injusto,
hacer al hombre este gusto,
y à tì dexarte en tu horror.
Essa noble Gerarquìa
de que te precias ufano,
es pensamiento villano,
y una bastarda hidalguìa.
Y dime, ya que tuviste
de su mano liberal
un tan noble natural,
tù mismo no le perdiste?
Què disculpa puede haver,
ni razon de congruencia,
que disculpe tu insolencia,
ni por tì pueda bolver?
Aunque el hombre cometiò
un tan enorme pecado,
tu astucia tuvo à su lado,

y ſus engaños no viò.
En tì naciò ſin contrario
eſſa arrogante ſobervia,
y aqueſſa miſma protervia
te deſpeñò temerario:
Luego en eſte deſafio,
y paleſtra literaria,
fue tu fortuna muy varia,
y tu orgullo deſvarìo.
Aſtuc. Detèn, Miguèl, no levante
tanto tu voz la victoria,
que no es razon perentoria
eſſa reſpueſta arrogante.
Si Dios ſe mueſtra clemente,
haciendo aqueſſe agaſajo,
ſin que me cueſte trabajo,
le arguyo de inconſiguiente.
Aſsi que ſe viò poſtrado
el hombre, y Dios ofendido,
dixo, eſtaba arrepentido
por lo que havìa criado.
Borrarèle de la tierra,
dixo con furia, y enojo,
y ha de ſer vivo deſpojo
quanto en el mundo ſe encierra.
Dos impoſsibles induce
mi aſtucia deſta ſentencia,
y has de vèr con evidencia
ſi mi ingenio los reduce:
la palabra que Dios pone,
es de eterna permanencia,
y toda ſu conſiſtencia
como ſuya ſe ſupone:
Con que ſi aora revoca
la ſentencia que le diò,
ſiguеſe que no cumpliò
lo que dixo por ſu boca.
Eſte es diſcurſo infalible,
que ſe prueba inconſiguiente:
luego concede tu mente
un impoſsible, poſsible;
y ya que Dios le ſentencia,
como Moysès eſcriviò,
que aſsi que el hombre ſe viò
herido de mi violencia,
aquel corazon divino,
con un dolor vehemente,
tocado intrinſecamente,
la ſentencia le previno.
Luego en eſta diſcrecion
ſe halla un engaño notable,
pues ſiendo Dios immutable,
le atribuye mutacion
Y aſsi digo con Luzbèl,
el que aqueſſas profecìas
ſon humanas fantasìas
de Iſaìas, y Danièl.
Mig. Todas aqueſſas razones
ſon hijas de tu ignorancia,
pues ſe vèn con tu jactancia
tus torcidas intenciones.
Quando Moysès eſcriviò
el que Dios diſsiparìa
à el hombre, pues le ofendìa,
aqueſto no ſe entendiò
con quien le ſirve obediente,
pues huvo entonces varones,
cuyos caſtos corazones
fueron de olor atrayente:
entre tanta turbulencia,
eſpanto, horrores, y ſuſto,
Noè, ſe eſcrive fue Juſto,
pues le robò ſu clemencia.
Recurrir à mutacion,
ſin atender à Moysès,
dime, protervo, no vès,
que es fantaſtica iluſion,
quando de Dios ſe predìca,
ſegun el juìcio humano,
que eſte Señor Soberano
es vida que fructifica,
y le apellidan Cordero,
ò Pelicano amoroſo,
Leon por lo valeroſo?
Quièn, dime, infauſto Lucero,
puede dudar vacilante,
que todas eſtas virtudes
ſon ſolas ſimilitudes,
que le figuran amante?
Decir tuvo penitencia,
es para dar à entender
quanto le llega à ofender
quien irrita ſu clemencia.
Por ſus muchas perfecciones,
y ſu infinita bondad,
no admite, no, ſu Deidad
peregrinas impreſsiones:
Con que en eſta diſcrecion

tu

tu engaño, sì, que es notable,
pues Dios se queda immutable,
sin rastro de mutacion:
Luego aunque sea clemente
este Divino Señor,
puede hacer este favor
sin obrar inconsiguiente.
Music. Victoria aclamen los Cielos,
pues que ha vencido Miguèl:
corrido queda Luzbèl
à pesar de sus desvelos.
Luzb. No por esso mis ardores
desisten de su querella,
guerra contra esta Doncella,
triunfen della mis rencores.
Astuc. Aspid serè vengativo.
Mig. Quebrantarà tus cadenas.
Luzb. Y entre sollozos, y penas::-
Mig. Has de vivir fugitivo.
Astuc. Ha de morir oprimida.
Luzb. Y este rugiente Leon::-
Mig. Ha de vencer Campeon.
Luzb. Y al vèr su sangre vertida::-
Mig. Tremolarà su Estandarte.
Astuc. Conocerà su desgracia.
Mig. Y dando al hombre su gracia::-
Luzb. Dirà el Infierno con Marte::-
Mig. Dirà triunfante el Mesìas::-
Astuc. Que ya se vieron cumplidos::-
Luzb. Mis enojos merecidos.
Mig. Las Divinas Profecìas.
Vanse todos, y sale Pedernal, y Gilberto de Pastores.
Pedern. Este es muy largo camino.
Gilb. Molidos traygo los huessos.
Pedern. Donde estaràn las ovejas?
Gilb. No pienso que estàn muy lexos.
Pedern. Nuestro Alcalde si vendrà?
Gilb. El diabro que sepa desso.
Cuch. Favor aqui à la Justicia, *Dentro.*
que me mata; sò, jumento.
Gilb. Sin duda, que su pollino
le ha derribado en el suelo;
acude alli, Pedernal,
no se le dexe en el puesto.
Pedern. Voyme volando. *vase.*
Gilb. Despacha:
valgate el diabro el enredo;
ha dado en que ha de traer
un diabro de un pollinejo,
que no consiente las moscas.
Sale Pedernal con Cucharon acuestas.
Cuch. Muy buena la havemos hecho;
jò, borrico de un Judìo.
Pedern. A mi me llamas jumento?
què es lo que dices, menguado?
Cuch. Quedito, quedo, con tiento,
dexame muy poco à poco,
no se me quiebre algun huesso.
Pedern. Valgame Dios lo que pesa!
Cuch. Soy hombre de mucho peso;
llamame luego al Albeytar.
Los dos. Para què?
Cuch. Para que pienso,
que sin querer me he morido,
y assi estuviera mi abuelo. *Llora.*
Ay desdichado de mi!
tengame Dios en su Cielo.
Viene el Albeytar, señores?
Gilb. Què le quieres, majadero?
Cuch. Que en las narices me dè
quatro botones de fuego,
para vèr si resocito.
Gilb. Callad, que sois un pandero:
si muerto, còmo parlando?
Cuch. No parlan tambien los muertos?
Pedern. Cuentanos con brevedad
el origen de tus pleytos.
Cuch. Vereis si tengo razon.
En fin, como iba diciendo,
el vergante del pollino,
(ay pobre dèl si le pesco!)
al ir à subir en èl,
se arrebolviò de zaguero,
y en medio destas narices
tira unos quantos regueldos;
y como si fueran balas,
dieron conmigo en el suelo:
con que si yo no me engaño,
las señales son de muerto.
Gilb. Pues en què lo conoceis?
Cuch. En que trasmino, y apesto.
Gilb. Pues de un ayre solamente
quereis morir, majadero?
Cuch. Si el ayre està tan corruto,
puede aver mayor veneno? *Ruido dent.*
Los dos. Mas tened, què ruido es este?
Cuch. Azia la puerta me llego,
este

este sin duda es el burro:
Alza la vara junto al paño.
siempre le dexo en el puesto:
afuera, afuera, que sale.
Sale el Soldado sin quitarse el sombrero con recado de escrivir, y un pliego cerrado.
Sold. Es hora de que os hallemos?
Cuch. Vive Dios, que si no habra,
que lo espachurro los sessos.
Sold. Señor Alcalde, aqui traygo
por mandado de Tiberio
un villete.
Cuch. Què, un mollete?
es el Cesar panadero?
Sold. Villete digo, ò mandato.
Cuch. Quitese aquesse sombrero:
Se le quita, y le arroja.
quien le enseñò cortesìa?
Sold. Señor Alcalde, mas quedo,
que soy Soldado, y muy blanco.
Cuch. He dicho yo que sois negro?
decid à llo que venìs,
que parece que estais llexos.
Sold. Vengo de parte del Cesar,
y traygo aqui aqueste pliego.
Cuch. El està medio atordido.
Sold. Leedle, pues, al mimento.
Sold. Dice, pues, desta manera,
estèn ustedes atentos:
Tiberio Cesar Augusto
de todo el Romano Imperio,
à vosotros los Alcaldes,
Justicias, y Regimientos,
mandamos, pena de muerte,
vengan de todos los sexos,
de Ricos, Nobles, y Plebe:--
Cuch. Tenga, tenga, còmo es esso?
de la què?
Sold. Plebe.
Cuch. La preve?
essa es ajo de conejo.
Sold. Advertid, que estoy de prisa.
Cuch. Si, si, no perdamos tiempo,
porque si se ha de comer,
mas vale que despachemos.
Lee Sold. De cada familia dos,
al Pueblo donde nacieron
se vendràn à encabezar.
Cuch. Maldito sea su cuerpo:
à descabezar nos llama?
esto es tocar à deguello.
Lee Sold. Despues daràn un recibo
para que nos conste, y luego
al portador deste Edicto
le daràn algun refresco,
ò alguna ayuda de costa.
Yo el Emperador Tiberio.
Despache usted, y responda.
Cuch. Saquese, pues, su tintero,
verà què bien que respondo.
Sold. Ya està aqui, vaya diciendo.
Hace que escrive, passeandose siempre.
Cuch. Poned aqui à esta orilla.
Sold. A donde?
Cuch. Aqui: Laus Deo.
Repite el Soldado todos los fines.
Punto redondo: Sabed,
que Nos el Alcalde ego,
con todo mi entero juicio,
que à Dios gracias es muy bueno,
y por esso dixe arriba
la palabra de Laus Deo:
al portador deste Edito
le recibì juramento,
y respondiò ser ansi.
Sold. No es menester poner esso.
Cuch. Quieres callar, bachillèr?
Sold. Si aquesso no es del intento.
Cuch. A mi me toca el notar,
y à vos notar mucho menos.
A cerca de llo demàs,
en su casa nos verèmos:
por ser verdad lo firmè.
Dame la pruma, mostrenco.
Sold. Tomela usted.
Hace que se la dà.
Cuch. Aguarda:
vive Dios, si no me acuerdo,
que la mas mijor noticia
iba con mil y quinientos.
Repite el final:
Poned: aqueste despacho
lo firmè, si mal no pienso,
dempues de aquella pendencia,
que tuve con el jumento.

Sold. Pues aqueſſo para què?
Cuch. Vè aqui llo que es no entendello:
pos ſi no ſe lo eſcriviera,
còmo ſupiera el Rey deſto?
Vamos firmando: ſalvage,
dacadme aqueſſe aparejo.
Dale la pluma, y hace que eſcrive.
Sold. Tomela uſted, y deſpache.
Cuch. Què bravo pulſo que tengo!
no eſtà la pruma muy buena:
Yo el Alcalde::- Dì, Gilberto,
te acuerdas como me llamo?
Gilb. Què es lo que dices? dì, necio,
de tu nombre no te acuerdas?
Cuch. Con eſtos eſcrivimientos
ſe me ha olvidado mi nombre.
Gilb. No teneis entendimiento.
Cuch. Aqueſto và en la mimoria:
Valgame Dios! ya lo ſepo.
Yo el Alcalde Cucharon,
ſobrino de un Albardero.
Sold. Las ſeñas ſon como ſuyas. *ap.*
Cuch. Què miras? cierre eſſe pliego:
eche polvos, no ſe borre.
Sold. Pagueme uſted los derechos,
que manda el Rey ſe me dèn.
Cuch. Què derechos, ni què tuertos?
Sold. Aquella ayuda de coſta.
Cuch. Brava la tiene el Concejo:
Gilberto, y tu, Pedernal,
entrad volando allì dentro,
y ſacad juera eſſa meſa,
la geringa, y un pañuelo,
y un candil de garavato.
Los 2. Ya nos llegamos por ello. *vanſ.*
Sold. Pues para què tanto traſto?
eſſo es mucho detenernos.
Cuch. Yo harè que os vais como bala
con un valiente remedio.
Sold. Viva ucè mas de mil años.
Con gran corteſìa.
Cuch. Si ſupiera el buen cordero *ap.*
lo que ha de vèr por ſu ojo,
no ſe eſtuviera tan quedo.
Salen con todo lo dicho, y un muchacho alumbrando.
Los dos. Ya eſtà aqui todo el recado,
meſa, geringa, y pañuelo.
Cuch. Deſpache uſted, ſo Soldado,
quiteſe (aqui ſerà ello) *ap.*
aqueſſa eſpada, y la capa.
Sold. Quiere que me quede en cuerpo?
Cuch. Pues eſſo ignora el tontazo?
y que haga dèl tambien quiero.
Sold. Yo quiero vèr en què pàra:
à ſu coſta reirèmos. *ap.*
Quitaſe la capa, y eſpada.
Ya eſtà quitada. *Cuch.* Agradezco
la obediençia que teneis:
cierto que eſtais reverendo:
baxeſe aora las bragas,
que es fuerza le geringuemos.
Sold. Eſſa es ya mucha llaneza.
Cuch. Baxe, digo, los gregueſcos.
Sold. Eſtà borracho, ſeñor?
Cuch. Digo que no, ſeñor cuero:
uſted no pide una ayuda,
y lo dice el mandamiento?
Sold. Por vida de los demonios::-
oye, no dè mal exemplo.
Pedern. Dexadle ya, bueno eſtà.
Cuch. Antes no eſtà ſino enfermo.
Pedern. No le hagais aqueſſa burla.
Cuch. Que và de veras aqueſto:
aſidle, pues.
Los dos. Ya le aſimos.
Sold. Dexenme ya.
Cuch. Ni por pienſo:
echadle arriba en la meſa.
Cogenle en vilo, y le ponen en una meſa.
Todos. Vaya, vaya. *Sold.* Que me muero.
Cuch. Quiero quitarme la capa,
y ceñirme el geringuero:
parece que ſo partera.
Sold. Por Jupiter::-
Cuch. Ha blasfemo!
Alumbra, niño, deſpacha:
què bravo eſtà el gatuperio!
tengale bien, no ſe vaya,
y ſuceda aqui un mal hecho.
Sold. No ay alguien que me ſocorra?
Ponenſe de rodillas para echarſela.
Cuch. Ya và el ayuda, callemos:
ſi hicieſſe lo que el pollino,
y tiraſſe dos regueldos?
Sold. Ay! que me matan, ſocorro.

Cuch. Tenga muy bien el reſuello:
què mal tabaco que vende!
ha comido oſted pimientos?
apriete muy bien los dientes.
Hace que ſe la echa.
Sold. Que me abraſa, que me quemo.
Cuch. No ſe dè por entendido: *Levant.*
han viſto tal hazañero?
como un Cid ſe la encaxè:
quiero quitarme eſte enredo.
Toma la vara.
Llevate, niño, eſtos traſtos:
ſueltenle ya, que con eſſo
lleva ſu ayuda de coſta,
como dice el mandamiento.
Sold. Señor Alcalde, conmigo
aqueſta afrenta, y tormento?
conmigo? conmigo? *Cuch.* Sì,
contigo, contigo meſmo.
Sold. Picaro, vil, y atrevido,
calla, que ya nos verèmos.
Le dà un golpe, y ſe và.
Cuch. Eſſo decian los otros,
y ambos à dos eran ciegos.
Todos. Y ſi lo ſupieſſe el Rey?
Cuch. El Rey no ſe mete en eſſo:
ſi à todos eſtos bribones,
quando vienen por dineros,
los deſpachàran anſi,
yo sè que vinieran menos:
eſtoy, par diobre, à matar
con aqueſtos Xecuteros.
Gilb. Vamos, pues, à encabezarnos,
no nos corten el peſcuezo.
Pedern. Vamos, que ſe hace ya tarde.
Cuch. Ola, digo, Cavalleros,
no ſe os olvide la bota,
unos famoſos torreznos,
media fanega de pan,
y una docena de queſos;
y llenando bien la panza,
mas que nos deguellen luego.
Salen San Joſeph, y la Virgen como de camino.
Joſeph. Aurora Soberana,
paſmo del mundo, luz de la mañana,
balſamo de pureza,
glorioſa emulacion de la belleza;
Nave, que oy ſe oſtenta,
cargada con el Pan que nos ſuſtenta
Eſcala de Jacob, que con Fè pura,
à Dios haces baxar deſde ſu altura:
permitidme, que os diga
mis dolores, mis anſias, y fatiga,
pues ſi no reſpira mi cuidado,
temo morir en gozos anegado.
Yo Eſpoſo de Maria?
ò tierna confuſion de mi alegria!
ò ſagrado embeleſo, dulce hechizo!
pues que contigo el pacto ya ſe hizo
mereciendo por eſto ſer Eſpoſa
del Increado Amor, que Mariposa,
en etnas, y bolcanes derretido,
baxar quiſo del Cielo à vueſtro Nido:
Quando conſidero aqueſtos bienes,
à mì miſmo me doy los parabienes,
y digo confundido,
que eſtoy de tanto aſſombro poſſeìdo.
Los paſſos que vais dando,
mis afectos, y guſtos vàn flechando,
que ſi acaſo yo ſolo caminàra,
ninguno ſe admiràra;
pero que aqueſſe tierno Bellocino
cubierto del Rocìo, Sol Divino,
la inculta ſenda piſe deſtos montes,
à pie trepando tantos Orizontes,
eſto es lo que me oprime,
y con eſta opreſion el alma gime.
Permitid que lo ſienta,
que no dudo, no, que vais contenta,
mirandome, aunq̃ indigno, vueſtro Eſpoſo,
quiſiera veros con algun repoſo.
Maria. Joſeph, Eſpoſo amado,
reprime tu cuidado,
pueſto que eſtos trabajos
ſon de Dios agaſajos.
Si el Ceſar con Edictos, y rigores
intenta ya triunfar de ſus temores,
los Cielos providentes
nos daràn los alivios convenientes;
y pueſto que el Señor aſsi lo ordena,
templeſe, mi Joſeph, en tì la pena.
Joſ. De tus muchas, y heroycas perfecciones,
teſtigos fueron ſiempre tus razones,
mas no ſufre mi anhelo
vèr eſſe hermoſo Cielo,

Fiel Carro del Sol, que en tì se encierra,
que lo fragoso pise de la Sierra,
pues este tachonado Firmamento,
à tu grandeza fuera corto aliento.
Mar. Si el Rey de la Gloria, por el hombre
su tosco sayal viste, no te assombre,
quãdo dẽtro se hospeda en mis entrañas,
que camine su Esclava por montañas.
Joseph. Pues Esposa querida,
descanso de mi afan, y de mi vida,
vos sois mi Norte.
Maria. Y vos mi Guia.
Jos. Y de los dos, el Cielo la alegria.

Voces dentro.

Cuch. A Dios, à Dios, camaradas:
si pareciesse el pollino,
echadle luego la albarda,
y que le trayga el muchacho.
Todos dent. El Cielo con bien os trayga.
Mar. Què ruido es este? què es esto?
Joseph. Estas voces, y algazàra
son de algunos passageros.

Salen los Pastores, Pedernal con alforjas, y bota, y Cucharon con vara de Alcalde.

Pedern. Venid acà, bestionaza:
es possible que vengais
cargado acà con la vara?
Cuch. Es para que sepan todos,
que so Josticia nombrada.
Joseph. Muy bien venidos, Pastores.
Los dos. Para besar vuestras plantas,
que es nuestra dicha mayor.
Gilb. Pues còmo no decìs nada?
sois un grande descortès.
Cuch. Veisme que no habro palabra?
pues à su tiempo habrarè
mas mijor, que cien urracas.
Joseph. Adonde vais, Cucharon?
Cuch. Aora sì que aqui encaja
la respuesta lindamente:
à meter mi cucharada;
mire si dixe yo bien:
te parece que so rana? *A Gilb.*
Los dos. Mirad, que hableis con cordura,
y que midais las palabras.
Cuch. No os mida yo las costillas
à puntapies, y patadas,
si me andais con geringonzas.
Gilb. Mira, tonto, lo que hablas,
delante de quien, y como.
Cuch. Balasme, Dios de mi alma!
Este es el señor Joseph:
mire aqui quien tal pensàra!
y la Señora Maria,
què cara tiene de Santa!
Donde caminan ostedes?
Josep. A Belèn, que es nuestra Patria,
porque un Edicto del Cesar,
con grandes penas nos manda,
que dos de cada Familia,
sin que la escusa nos valga,
se vayan à empadronar;
y como toda mi Casa,
y Origen es de Belèn,
es preciso que allà vaya.
Cuch. Pues yo le quiero reñir,
y perdone, que me enfada,
que no se acuerda de mì:
es possible no avisàra,
aunque fuera con un gato,
para que yo le embiàra
dos burros de mi Lugar?
que en mi conciencia jurada,
que los ay à cada passo;
y con esso caminàra,
osted, y aquesta Señora
con conveniencia sobrada,
y no que el alma me aflige,
vella caminar à pata.
Jos. Bien sabe Dios, que lo siento!
no multipliqueis mis ansias.
Maria. Yo lo estimo, y agradezco,
pues para premiarlo, basta
tu voluntad, y tu afecto.
Cuch. Sabelo Dios, aunque calla:
Señor Joseph, le han dicho,
que so Josticia nombrada?
Joseph. No me lo han dicho, mas yo
lo colijo por la vara:
el parabien os doy della,
que os dice muy bien.
Cuch. Pintada:
mirad, mirad lo que dice,
que me està pintiparada.
Pedern. Callà, tonto, no digais

vos

vos de vos essa alabanza.
Cuch. Pues piensas tù que està el tiempo
para de nadie fialla?
Joseph. Hacedla causa de Dios.
Cuch. Por aquessa misma causa
à galleras quise echar
al Partador, que llevaba
esse dedito del Rey.
Los dos. No descubrais la maraña.
Cuch. Callad, que no lo entendeis;
que como el orden mandaba,
que se le diesse una ayuda,
le ayudè con tanta maña,
que por estas mismas manos,
que se han de vèr sepultadas,
se la paguè, pero èl
de tomarla reusaba,
siendo el primer Xecutero,
(se puede hacer una raya)
que al vèr que quieren pagalle,
buelve al salario la espalda.
Joseph. Pastores, quedad con Dios,
que es muy larga la jornada,
y es preciso darnos prisa.
Mar. Dios os conceda su gracia.
Cuch. Vamos todos de monton.
Joseph. No haveis de dar mas pisada,
Dios os lo pague, Pastores:
vamos, pues, Esposa amada,
que yendo vos à mi lado,
nada con esso me falta.
Maria. Y no faltandome vos,
tampoco me falta nada. *vanse.*
Cuch. Por si acaso no nos vemos,
à Dios con la colorada:
no es bueno, que esta Doncella,
hija de Joachin, y Ana,
desde que era como ansi,
ha sido siempre una Santa!
Si yo supiera topar
una muger tan gallarda,
pudiera ser, que quizàs
con ella me encasullàra.
Pero tambien puede ser,
que tope alguna tarasca,
que como à burro me tenga
alli atadico à la estaca.
No, no, bien estoy soltero,
que el buey suelto bien se rasca.
Gilb. Dexad aquesso, y sepamos,
que si por ventura os llama
el Rey, por aquella burla
de la geringa passada,
què responderèis? decid.
Cuch. No ayas miedo que faltàra.
Gilb. Suponed, que soy el Rey,
que embuelto en colera, y rabia
os digo: sois el Alcalde
de la geringa? bestiaza:
què harèis aqui?
Cuch. Yo dixera,
ahì, señor, la moscarda:
papirotazo bacuno,
puntapiè de mula falsa:
piensa ostè que somos bobos?
pues todo se nos alcanza.
Los dos. Què disparate tan grande!
Gilb. Essa es respuesta?
Cuch. Acertada,
en echandome à mì pullas,
con mi padre no me ahorràra:
vamos bebiendo un traguillo,
que ya parece que ay gana:
no sacais aquessa bota?
Pedern. La bota ya està sacada: *Sacala.*
tomadla, pues.
Cuch. Bebe tu.
Pedern. A la nuestra, camaradas. *Bebe.*
Gilb. Buen provecho, Pedernal.
Cuch. Vive Dios, que se atraganta:
beba Gilberto.
Gilb. Pues vos?
Cuch. Yo harè à su tiempo la salva.
Gilb. Pues à lo dicho, señores.
Cuch. Borracho, que lo derramas.
Gilb. Tomad la bota.
Cuch. Bebamos:
à que Dios mos dè su gracia: *Bebe.*
un poco sabe à la pez:
ansi, que se me olvidaba:
à la salud de la Reyna. *Bebe.*
Los dos. Venga la bota.
Cuch. Dexadla,
que quiero echar otro brindis:
vaya aquesta por Juan Ganga,
que Dios le tenga en descanso. *Bebe.*

Peder.

Peder. Quanto và que se emborracha.
Cuch. A la salud del que brinda. *Bebe.*
Los dos. Esto ya passa de raya.
Cuch. Què bravo gusto que tiene!
Pedern. Assi lo lleven las zarzas:
venga la bota, vinagre.
Cuch. Està, pellejo, ocupada:
vaya aquesta, porque Dios
nos libre de mal de rabia: *Bebe.*
guardala ya.
Pedern. Para què,
si la has dexado estrujada?
vamos de aqui despachando.
Cuch. Lo que es aora, chocàra
con el mismo Llocifer.
Gilb. Si hacemos estas paradas
llegarèmos à buen tiempo.
Cuch. Con estos tragos se passa
el camino, que si no,
bercebù que caminàra:
mas ya que vamos alegres,
toquemos essas son jas.
Vanse tocando, y baylando los Pastores, sale el Angel con gala, y sombrero con plumages.
Mig. Montes, que de esse velo transparente
posseeis el influxo mas luciente;
riscos, cuya eminencia
hace à las nubes siempre competencia;
altos verdes, escollos destos Prados,
de variedad de flores matizados;
fuentes, que con risueño movimiento,
tan corriente explicais el sentimiento;
aves, cuyo concepto lisongero,
en prisiones le puso el mes de Enero,
prorrumpa vuestro canto en voz sonora
dulces acentos oy à vuestra Aurora,
que yo por ella intento
esparcir alegrias por el viento,
siendo mi voz clarin, dulce, y sonante,
que à las aves despierte vigilante;
y pues soy de los Cielos mensagero,
sea mi eco acento lisongero,
y las voces saetas,
que despierten del sueño los Profetas.
Music. Lluevan las nubes al justo,
sus senos abra la tierra,
y esse rocìo que encierra
sazonarà nuestro gusto.
Mig. Tortolas, que habitais en esse seno
de Abrahàn nuestro Padre, no condeno
vuestros llantos, lamentos, y gemidos,
pues son aquestos ecos repetidos:
no desta tierra, no, sì de otro Norte
Jerusalèn triunfante, que es mi Corte;
ya aplacarèis el ansia que os apura,
pues se halla vuestro bien en la espesura
destas Selvas; vecinos destos Prados,
si à la concha buscais, en quien se encierra
ya los umbrales pisa desta Sierra,
y aunque de medios và destituìda,
siempre và de los Cielos assistida.
Felice yo, que logro venturoso
la assistencia suya, y de su Esposo,
porque son dos amantes peregrinos,
que mucho mas que humanos, son Divinos.
Prosigan vuestras quexas, y clamores,
que son essos ecos Ruiseñores,
què despiertan el Alva que camina,
adornada del Sol que la ilumina.
Music. Lluevan las nubes al justo,
sus senos abra la tierra,
y esse rocìo que encierra
sazonarà vuestro gusto.
Mig. O Divina immortal Sabidurìa,
que del Cielo baxaste, por Marìa,
el Seno Real dexando de tu Padre,
por nacer de tal Madre!
Music. Vèn à enseñar el camino
de tu presencia Divina,
pues ciego el hombre camina
llevado de su destino.
Mig. Extirpe de Jesè, que generosa
alimenta la flor en quien reposa
el Fenix inflamado,
de todos deseado,
por ser el Iris bello, que assegura
blanda paz à los hombres, y ventura.
Music. Vèn (ò Divino Manuel!)
à librar de las prisiones
à el hombre, que en afficciones
le tiene puesto Luzbèl.
Mig. Cerro, que de David sacro previenes
para alivio del hombre tantos bienes,
por ser rama frondosa
de la Azucena hermosa,

que admirable se espacia
en el pensil ameno de la gracia,
remedio del aliento inobediente,
que venciò con engaño la serpiente:.-

Music. Vèn, y rompe las cadenas
del infernal calabozo,
y con aqueste destrozo
salga el hombre de sus penas.

Mig. Portentoso Caudillo de Israèl,
estrago de las tropas de Luzbèl,
Torrente, que vencisté generoso
las llamas de un incendio poderoso,
conservando la zarza tu grandeza,
entre vivos incendios su pureza,
imagen figurada
de la Estèr mas Divina preservada:-

Music. Vèn de la cumbre del monte
à los valles deste mundo,
à quien està en el profundo,
à libertarle disponte.

Mig. Piedra angular, Custodia vigilante,
espada penetrante,
que deshecha en las llamas de tu ira,
de la muerte seràs sepulcro, y pyra:-

Music. Vèn (ò Divino Mesìas!)
y corten aquessos filos
el rigor de aquessos hilos,
que dicen tus profecìas. *Ruido dentro.*

Dent. Viva Luzbèl, y sus tropas.

Dent. Luzb. Soldados mios, alerta,
que està en campaña el contrario:
arma, arma, guerra, guerra: *Caxas dent.*
vayan las tropas marchando,
ningun Soldado se atreva
à quebrantar este orden.

Mig. O què vanas son las fuerzas
de este sagàz basilisco,
pues estos medios que intenta
para logro de su triunfo,
seràn su mayor afrenta!
Y assi Fuentes, Montes, Valles,
Ciudadanos destas selvas,
quedad en paz, que yo voy
à otra Region de aqui cerca,
donde habita peregrina
la mas Divina Azucena,
que en el pensil de la Gracia
conociò la Gracia mesma,
y à su tiempo postrarè
los orgullos desta fiera.

Vase, y salen por otra puerta Luzbèl, y la Astucia.

Luzb. Ya que han marchado mis huestes,
con prevenidas cautelas,
à correr del Orbe todo
las Regiones mas diversas,
por si en la playa del mundo
encuentran essa Doncella,
que dicen las Profecìas,
que ha de pisar mi cabeza:
me parece que los dos
corramos esta floresta,
por vèr si acaso sacamos
por indicios, ò por señas
essa Davidica Torre;
y si descubro sus huellas,
he de ser aspid, veneno,
rayo, bolcàn, y centella,
que reduzca su edificio
en cenicientas pavesas.

Astuc. Pues porque logres mejor
essa tan justa querella,
has de seguir mi dictamen.

Luzb. Si es mi accion la tuya mesma,
què puedes tù proponer
para alivio de mis penas,
que no confirme mi amor?
y mas quando la experiencia
me enseña, que à tus aciertos
debo todas mis empressas:
en la dilacion me agravias.

Astuc. Pues atiende à mi propuesta:
Ya sabes como convienen
unanimes los Profetas,
que ha de nacer de una Virgen
aquella Deidad Excelsa,
que con su Vida promete
la muerte de tu cabeza.
Tampoco ignoras, que el Cielo
no nos señala quien sea
este dichoso Individuo,
que en sus Entrañas se hospeda,
pues solo dice: Serà
Hijo de Madre Doncella:
en tan confusa eleccion,
el refugio que nos queda,

en apelar à la induſtria,
que es del acierto maeſtra,
y el modo de proceder
ha de ſer deſta manera:
Es mi intento disfrazarme
con fingidas apariencias,
ſin las armas Militares,
como aſtuta centinela,
pues aqueſte diſsimulo
no dà lugar à ſoſpecha:
y una vez introducido
con quien nos hace la guerra,
con fementidos alhagos,
y palabras liſongeras,
he de ſaber de ſu boca
mis dudas con evidencia.
Y ſi dice la Eſcritura,
que vendrà tiempo en que vean
habitar en las montañas
los corderos con las fieras:
ſiendo yo fiera rapante,
ſagàz, y aſtuta culebra,
no ſerà dificultoſo
el buſcar eſſa Ovejuela,
que ha de parir al Cordero,
y ſi la puedo hacer preſa,
vendrè à poſtrar à tus pies
el triunfo deſta tragedia,
para que aqueſta Muger
ſiga los paſſos de aquella,
que ſuſpendiò de aquel Arbol
el fruto de ſu experiencia.

Luzb. Mil parabienes te doy
por tan ingenioſa idèa,
pues con ella me prometo
el deſpique de mi ofenſa.
Mientras tù corres el campo
he de aſſaltar eſta tierra,
ſin que me quede reſquicio,
monte, camino, ni ſenda,
que no examine: y ſi encuentro
algun viviente, no temas,
que de mis manos ſe vaya,
haſta tanto que yo ſepa
quien es aqueſſa Muger;
y ſi la verdad me niega,
el centro de mis ardores
ſerà ſepulcro en que muera.

Aſtuc. Pues Luzbèl, à la invaſion,
no ſe entibien, no, tus fuerzas.

Luzb. Al arma toque el Infierno: *Caxas.*
arma, arma, guerra, guerra.

Aſtuc. Guerra contra eſta Muger,
que tan uſana ſe mueſtra.

Luzb. Serè bolcàn, que conſuma
la ſangre que la alimenta.

Aſtuc. Yo baſiliſco, que à un tiempo
tambien de ſu ſangre beba.

Vanſe, y ſale corriendo por otra puerta Pedernal, y Gilberto.

Gilb. Eſte ſin duda es ladron.

Pedern. No te detengas, Gilberto,
echèmos por eſte lado,
porque nos vienen ſiguiendo.

Vanſe por otra puerta, y ſale el Soldado corriendo.

Sold. Por aqui, ſi no me engaño,
pienſo que fueron huyendo,
y antes que mas ſe me alexen,
irè tras ellos corriendo.

Vaſe por donde los dos, y ſale Cucharon ſin vara aſuſtado.

Cuch. El de la geringa viene
hecho un miſmiſsimo perro:
ay, ſi me coge entre manos!

Dent.Gilb. Cucharon, eſconde el cuerpo,
que và à matarte el Soldado.

Cuch. O quien pudiera ſer cuerbo
para ſubirſe à las nubes!

Dent.Sold. Miren muy bien eſſe cerro:
muera el villano. *Cuch.* Què dice?

Sold. Muera el villano groſſero.

Cuch. Vive Dios ſanto, y bendito,
que và de veras aqueſto:
quiero eſconderme àzia aqui,
y con eſte pañizuelo
taparme muy bien la cara,
que puede ſer que con eſſo
juzgue que ſoy algun chopo,
algun alcornoque viejo,
ò alguna eſtatua de barro;
mas no, no es barro el enredo:
eſtò bien rapado aſsi?
pero que viene, callemos.

Buelve à ſalir como antes con eſpada en mano.

Sold. Juro por vida del Cesar::-
Cuch. Què es lo que dice esse cuero?
Sold. Que si le cojo à las manos::-
Cuch. En la mano està el remedio.
Sold. He de beber de su sangre.
Cuch. Mire que es sangre de puerco.
Sold. Pero què miro! àzia alli
un bulto parece veo,
verè si es hombre, ò fantasma.
Cuch. Què es lo que dices, sabuesso?
antes ciegues que tal veas.
Sold. El rostro tiene cubierto:
ola, digo, camarada,
dime quien eres, y presto.
Cuch. Quiere que llo diga? *Sold.* Sì.
Cuch. Pues yo digo, que no quiero.
Sold. Mire que no hablo de chanza.
Cuch. Ni yo tampoco por cierto.
Sold. Despacha, y dime quien eres.
Cuch. Yo sò un hombre, que me muero
por estàr de aqui cien lleguas,
y si no me engaño, pienso,
que sin sentillo me fuera,
y ostè se hiciera llo mesmo.
Sold. Què es tu exercicio? *Cuch.* Yo estoy
aqui en aqueste desierto,
hasta que venga el joìcio
por tì, que loco te has buelto.
Sold. Descubra el rostro, y sepamos
si eres hombre, ò embeleco;
no te detengas, despacha.
Cuch. Por Baco, Dios viñadero, *ap.*
que si prosigo, và malo:
mire ostè que sò doncello,
y tengo mucha verguenza.
Sold. Acaba, ò viven los Cielos,
que por fuerza lo has de hacer.
Cuch. Esso serà llo mas cierto.
Sold. Con aquessas, y con otras
me apuras el sufrimiento:
Descubrele el rostro.
què miro! no es mi enemigo?
Cuch. Que me mira, volaverunt;
con esto pienso engañarle: *ap.*
ea, toque ostè aquessos huessos,
y amigos seamos. *Sold.* No, no.
Cuch. Què dice ostè? *Sold.* Que primero
ha de quedar de los dos
el uno aqui. *Cuch.* Buen remedio,
pues ostè se quedarà,
que yo hago falta en mi Puebro.
Sold. Detèn, villano, què es irte?
Cuch. Señor, estèse ostè quedo,
mire no juegue de manos.
Sold. Pensaràs que no te entiendo:
te acuerdas de la geringa?
Cuch. Buena geringa tenemos;
dexeme, que estò de prisa.
Sold. Esso me dices, dì, necio?
de la primera estocada
has de quedar en el puesto.
Cuch. Dice ostè à mì? *Sold.* Pues à quien?
Cuch. No es disparate tremendo,
querer que un Alcalde vivo
passe à ser Alcalde muerto?
Sold. Vergante, no traes espada?
Cuch. Espada yo? tantum ergo:
en mi vida la gastè,
ni tuve tal pensamiento.
Sold. Pues porque nadie me diga,
que contigo no fui cuerdo,
mi espada te he de entregar,
y con esta daga pienso
defenderme, porque yo
de Cavallero me precio.
Echala en el suelo.
Cuch. Què Cavallero, ni alforjas?
si fuera ostè Cavallero,
no diera ostè mas puntada
en el negocio, esto es cierto.
Sold. Toma essa espada, si no,
vive Dios, que en este suelo
ha de caer tu cabeza.
Cuch. Y que me moriera luego,
y ella le dè un coscorron,
que no quede de provecho;
juera, que parece mal
un enfunto sin garguero.
Sold. Si un instante te detienes,
por el poder del Infierno,
que à puñaladas te cosa.
Cuch. Pues es ostè Zapatero?
Sold. Esto ya passa de raya: *Acometele.*
te he de quitar el aliento,
picaro vil. *Cuch.* Ay señor!
dexeme, que yo prometo
reñir, si Dios me dà gana.
Sold. Ea, pues, vamos riñendo,
toma essa espada.
Tomala del suelo.

Cuch. En mirarla
se me estremecen los huessos;
y no ay remedio, señores?
Sold. Claro està, que no ay remedio.
Cuch. Madre mia de mi alma. *Llora.*
Sold. Aora lloras, majadero?
Cuch. Ay señor, pos piensa ostè,
que es el caso para menos?
Sold. Tercia essa espada. *Cuch.* Pregunto,
y và de veras aquesto?
Sold. En esso estamos aora? *Esgrimen.*
que te hago criba esse cuerpo:
uñas abaxo và esta.
Cuch. Quedo essa daga, mas quedo.
Sold. Esta llaman zambullida.
Cuch. No me tire ostè tan recio:
Dexa caer la espada.
la espada se me cayò,
mas vale que lo dexemos.
Sold. Buelve à tomar essa espada.
Cuch. Esso, señor, ni por pienso;
como un Cid hemos peleado,
Hincase de rodillas.
y de rodillas te ruego,
que no me mates, señor.
Sold. Mira, matarte no quiero.
Cuch. Viva ostè mas de mil años.
Sold. Porque no cabe en mi pecho
matar un hombre rendido;
y assi de esta suerte intento,
que pagues tu alevosìa. *Arrastrale.*
Cuch. Que me mata el Xecutero.
Sold. De vergantes atrevidos
de aquesta suerte me vengo. *vase.*
Cuch. Ay desdichado de mi,
que me ha quebrado el salero!
Tientase atràs.
Antes que buelva, y le dè
quizàs un mal pensamiento,
quiero escurrir la badana.
Vase à entrar, y detienele Luzbèl.
Luzb. Esso serà si yo quiero.
Cuch. Aquesto es otra peor: *Llora.*
en què ha de parar aquesto?
Luzb. Yo te lo dirè despues.
Cuch. No vale mas que sea lluego?
Luzb. Ya lo sabràs, no te aflijas.
Cuch. Vestido viene de negro;
esse color significa,
que por la posta me muero,
y aqueste cuerbo lo ha olido,
y quiere hacerme el entierro.
Luzb. De aqueste simple me valgo, *ap.*
por si acaso saber puedo
de su boca lo que à mì
no me descubren los Cielos.
Bien puede ser que lo sepa,
porque siempre à los pequeños
revela Dios lo que oculta
del fausto de los sobervios.
Mira, Pastor, si me dices
una verdad, te prometo
no hacerte mal; y si no,
seràs destrozo à mi aliento.
Cuch. Buena encomienda serà,
ya se me erizan los pelos,
quiera Dios, que pàre en bien.
Luzb. Has oìdo, dì, en tu Pueblo
si ha venido ya el Mesìas,
ò si dicen vendrà presto?
Cuch. Un primo tengo Mathias,
que avrà dos años enteros,
que se fue por una muerte,
y le echaron à un destierro:
la Parte le ha perdonado,
con que viene como un trueno;
y si acaso no ha llegado,
no puede estàr ya muy lexos.
Luzb. No te pregunto Mathias;
lo que digo, majadero,
es, que si acaso ha venido
el Mesìas verdadero?
este es su nombre. *Cuch.* No es tal,
por mas señas, que me acuerdo,
que le vì circuncindar,
y estuve yo en su Batèo,
y le pusieron Mathias,
por ser hijo de Matheo,
primo carnal de mi padre,
pariente de un Mathiguelos,
que casò con prima hermana
deste Mathias primero;
porque mire ostè, señor,
todos aquestos Matheos
vienen de Matus-Alim,
y este dicen que fue nieto
de Mathàn, y Mathatìas,
y estos Mitanillos fueron
hijos de aquella Matana,
que matanò con su suegro.

Aques-

Aqueſtos vienen de Hebron,
por la parte de ſu Abuelo,
con que el nombre de mi primo
es Mathias verdadero;
eſte es ſu nombre. *Luzb.* Què dices?
quieres que te abraſe en fuego?
Cuch. Chriſpas, ſeñor, no me queme:
què cara de Fariſeo
tiene el demonio del hombre! *ap.*
Luzb. Vive el ardor en que peno,
Forcegea con èl.
que te arranque el corazon:
barbaro, tu parenteſco
me refieres, quando yo
eſtoy en iras ardiendo?
Cuch. Ay, que me quema, Dios mio!
Luzb. Mas de eſſe nombre me ofendo.
Cuch. Aqui de Dios, que me abraſa.
Luzb. Por eſſe nombre te dexo;
y ſi no me lo eſtorvàra,
te ſepultàra en mì meſmo. *Dexale.*
Cuch. Tomen ſi dixe yo bien,
que eſte venìa al entierro;
las barbas me ha chamuſcado,
eſte es diabro deſcubierto:
vive Dios, que à puro Dios
me he de librar de eſte perro.
Como que le conjura.
Dios me aſsiſta, Dios me guarde,
Dios me ſirva de conſuelo,
Dios me libre de tus manos,
Dios te lleve à los Infiernos,
Dios te dexe aqui morido,
Llocifer lleve tu cuerpo.
Luzb. Y à tì tambien te llevàra,
barbaro vil, mas no puedo.
Arraſtrale, y dexale.
Cuch. Anda con dos mil demonios;
ſi à conjuralle no acierto,
ſe queda aqui Cucharon
ahogado para in æterno.
Si doy en eſte conjuro
con eſſotro Xecutero,
ſiempre me libro, porque
yo juzgo que era llo meſmo.
Dentr. Muſic. Sigan los Aſtros ſu curſo;
y pues ſe llega ya el tiempo,
deſcubra el Alva Maria
el mas Divino Lucero.
Cuch. Aqueſte es otro cantar:
Moſiqueiros tenemos?
para fieſtas và lla zorra,
y lla ſeguia un podenco;
vamos de aqui, no ſea el diabro
que me ſoceda otro aprieto.
Vaſe corriendo, y ſalen S. Joſeph, y la Virgen.
Joſ. Aunq̃ los paſſos que dais ſon inſtrumẽtos,
que aplacan à Dios ſus ſentimientos,
no por eſſo mi afecto, Eſpoſa amada,
dexarà de ſentir que vais canſada;
y eſte cuidado ſolo, yo os confieſſo,
que me bruma los hombros con ſu peſo:
hà, Cielos ſantos, quien hacer pudiera
oy, que el mundo à mi Eſpoſa conociera,
pues con eſſo, quizà compadecido,
ſupiera lo que paſſa un afligido!
O tyrana Belèn, que en eſte empeño
temo acoger no quieras à tu dueño!
Maria. No te aflijas, Eſpoſo,
para mì los trabajos ſon repoſo.
Joſeph. Solo ſiento, Señora, en eſte trance,
que mi caudal tan corto no me alcance,
porque de vueſtro Sèr la alta Excelencia
aſsiſtida ſe viera con decencia:
Ricos ſon mis parientes,
pero tengo motivos ſuficientes
de que admitir no quieren la pobreza;
que es dura, mas que el bronce, la riqueza
Maria. Siendo de Dios amada,
no importa ſea del mundo deſpreciada;
mi Parto và cercano,
pero el Dios Soberano,
de mi bien cuidadoſo,
moſtrarà, como ſiempre, lo piadoſo;
y pues quiere nacer humilde, y pobre,
oy querrà que à ſu Madre nada ſobre.
Sale el Angel veſtido de gala, con ſombrero de plumas, como antes.
**Mig.* Que en fin llegaron mis anſias
à vèr el Monte Celeſte,
donde ſe dieron de amor
las mas ſoberanas leyes!
A vèr la Meſa mas franca
de aqueſta Reyna prudente,
à eſte Divino Retrato,
que con ſu hechura engrandece!
Al Apeles mas Divino,
cuyos Sagrados Pinceles
echaron todo ſu reſto
en eſta Imagen que ofrece!

El figurado Manà,
que es de la vida la fuente,
pasme al mundo, pues los Cielos,
y aquessa Antorcha luciente,
essa Carroza del Sol,
oy desquiciando sus exes,
se baxàra, si pudiera,
para postrar obediente
las luzes que ha recibido
del Manantial mas perenne;
y asi, criaturas todas,
montes, riscos, prados, fuentes,
plantas, flores, valles, cumbres,
ayre, tierra, agua, y peces,
prevenid todos hospicios
à quien por todos oy viene,
dexando Alcazares ricos
por nacer en un Pesebre:
postrese, pues, humillado
el corazon mas rebelde
à vista deste portento,
pues que los Cielos alegres,
con lenguas de admiracion
publican sus parabienes.
Felice yo, que consigo
aquesta dichosa suerte
de Embaxador de los Cielos,
haciendo tambien las veces
de todas las criaturas,
que con clamores ardientes
suspiran por el Rocìo,
que se oculta sabiamente
en esta Concha Divina,
que es su sagrado, y alvergue.
Y asi, para que yo intìme
mi legacìa, no cessen
essas clamorosas voces,
diciendo como se debe::-

Llegase à Nuestra Señora de rodillas, y canta dentro la Musica, repite el Angel esta quarteta.

Music. Dios te Salve, Tierra Santa,
donde nuestro Dios promete
aquella Trox abundante,
con que el hombre se sustente.

Representando.

Mig. Salve, Prodigio, y Assombro,
Salve, Judith, Muger Fuerte,
Salve, Hermosa Raquèl,
Salve, Esposa, que detienes
al Verdadero Sansòn,
indignado con las gentes.
Las Criaturas del Orbe
os dicen oy reverentes:

Music. Sigan los Astros su curso,
y en el Cielo transparente,
salga del signo de Virgo
esse Cordero Inocente.

Maria. O Divino Embaxador,
cuya presencia me tiene
absorta, por vèr que el Cielo
tantos favores previene
para aquesta humilde Esclava!
conozco no lo merece.

Joseph. O Providencia Divina,
que asi por tus siervos buelves
en sus mayores conflictos!

Maria. Sus misericordias siempre
fueron alivio, y descanso,
pues son en todo tan fieles,
que nunca pueden faltar
à quien humilde le tiene.
Paraninfo Soberano,
cumplida verèis en breve
vuestra sùplica, pues ya
toda mi alma se siente
anegada con los gozos
de mi Parto. *Mig.* Por si huviesse
alguna sombra de embidia,
que à vos intente oponerse,
pues Luzbèl con sus astucias,
y con disfraces pretende
insidiar vuestras pisadas,
sì bien frustrado ha de verse,
me tendrèis à vuestro lado,
para que salgais indemne
de todas sus assechanzas,
por mas cautelas que intente:
Y asi, Judith animosa,
no ayas miedo que à vos llegue,
que sois Esthèr preservada
de los Pactos, y las Leyes.

Sale al paño la Astucia de Villano.

Astuc. Aqui de todo el Infierno, *ap.*
que he de arrestarme valiente,
por si puedo derribar
aqueste Cedro eminente:
y para mas disimulo,
tengo por mas conveniente
mudar estilo, y lenguage,

y puede ser que tropiece
esta Muger Soberana
en mi traycion, y su muerte;
fuera temores, yo llego:
Cavalleros, noble gente::-

Mig. Hasta saber sus intentos, *ap.*
el dissimulo conviene.

Astuc. Si amparais un afligido::-

Mig. Adelante, què se ofrece?

Astuc. Saber de aquessa Señora
una merced, si ser puede.
Soy, Señora, un pobre simple,
que de Escrituras no entiende,
y he sabido como en vos
han sido vuestras niñeces
daros à Dios, y à los libros:
y assi suplico humilmente,
que si sabeis con certeza
(ò quien pudiera ofenderte!) *ap.*
quien es aquella Muger
tan dichosa, que merece
que venga el Hijo de Dios
à tomar carne en su vientre?
que me saqueis desta duda
para que yo me sossiegue.
Decidme, pues, si sois vos,
para que al punto me llegue
à preveniros hospicio,
que ha llegado tanta gente
à Belèn, que es impossible
que topeis quien os hospede.

Joseph. No sè què es, que à este hombre
mis sentidos le aborrecen.

Maria. Mucha es vuestra hypocresìa,
pues que se viste las pieles
del apacible Cordero,
ocultando interiormente
ponzoñas de un basilisco,
y engaños de una serpiente;
vuestra pregunta, por esto
la respuesta no merece.

Astuc. Ha pesia à todas mis ansias, *ap.*
que mis engaños entiende!

Mig. Dime, Serpiente engañosa,
què tus astucias pretenden
con aquessos dissimulos?

Astuc. Que tan presto conociesse *ap.*
mis engaños, y trayciones!
Lo que mis furias oy quieren,
es matar essa Muger.

Mig. Què dices, dì, inobediente?
porque sepas, basilisco,
la gracia que la previene,
à sus plantas prisionero
te has de vèr oy, porque quede
humillada tu sobervia.

Astuc. Prisionero yo? detente;
còmo tù prenderme à mì?

Mig. Còmo, dices? desta suerte.

Saca la espada, y al amago se postra la Astucia al lado izquierdo de Nuestra Señora.

Astuc. Aguarda, Miguèl, espera,
ya me rindo: que viniesse
à los pies de una Muger
à postrar mis altiveces!
Què esto vea! què corage!
què esto sufra, y no rebiente!
rendido yo? què ignominia!
que mi aliento no la infeste!

Mig. No es facil, bestia infernal,
porque esta Señora tiene
quien de peligros la libre,
y quien de ti la preserve.

Astuc. Ea, Luzbèl, à què aguardas?
còmo tanto te detienes?

Dent. Luzb. Arma, arma, guerra, guerra:
Ea, Soldados valientes,
socorro pide mi Astucia,
essos instrumentos suenen;
muera qualquiera arrogante,
que à mi Astucia se opusiere:

Sale Luzbèl con espada en mano.

què es lo que miro? ay de mì!

Astuc. Acaba de resolverte.

Luzb. Esta Muger es, sin duda,
la que Isaìas promete,
y esta es, sin duda, la Vara
de Jesè, donde florece
aquella Flor Mysteriosa.
En fin, Muger, tù me vences;
mas què pronuncian mis labios?
vengue este azero luciente
mis ignominias, y afrentas:
arma, arma, que este aleve
de Miguèl ha de pagar
la prision con que me ofende.

Mig. Què dices, dì, miserable?

Luzb. Si lo preguntas, atiende.
En la disputa passada,

sabes

ſabes que quedò pendiente
el deſpique de las armas;
y pues la ocaſion me ofrece
motivos juſtificados,
y razones tan congruentes,
te reconvengo primero,
con que eſſa Muger me dexes,
y juntamente con ella
à mi Caudillo me entregues;
y ſi no, vive el Infierno,
que eſſa Muger que defiendes,
eſſa guarda que la aſsiſte,
y tù tambien juntamente,
ſerèis deſpojo ſangriento,
para que el Cielo eſcarmiente.

Mig. Pues porque veas, ſobervio,
cumplida literalmente
de David la profecìa,
que te aviſa, y te previene,
que à los pies de una Muger,
y à ſus plantas obediente,
el aſpid, y el baſiliſco
le han de ſervir de tapete,
oy has de vèr confirmada
eſta verdad evidente;
rinde el cuello. *Eſgrimen.*

Luzb. Què es rendir?

Mig. Ya defenderte no puedes.

Luzb. Quièn como yo, dì, Miguèl?

Mig. Quièn como Dios, dì, Serpiente?

Cae Luzbèl al lado derecho de Nueſtra Señora.

Luzb. Aqueſta afrenta faltaba!

Mig. Sì, para que mas ſe aumenten
tus dolores, y tambien
porque ſepas claramente,
que eſta Divina Muger
no ha de ſeguir, como quieres,
los paſſos de la primera,
de quien la culpa proviene.

Luzb. Aqueſſo ſiente mi pena.

Aſtuc. Aqueſſo mi pena ſiente.

Luzb. Que no me vengue, y la mate!

Aſtuc. Que no la mate, y me vengue!

Luzb. De aqueſta ſuerte, Luzbèl::-

Aſtuc. Aſtucia, de aqueſta ſuerte::-

Luzb. A mì ſe atreva una Eſclava!

Aſtuc. Una Eſclava à mì ſe atreve!

Luzb. Y que valerme no pueda!

Aſtuc. Y que no pueda valerme!

Luzb. Que aſsi me ofenda ſu viſta!

Aſtuc. Que aſsi ſu viſta me ofenda!

Mig. Ea, pobres miſerables,
ya veis los inconvenientes
que ſe os ſiguen, de intentar
à eſta Señora inocente
nuevas trazas, y cautelas;
pues es la Eſthèr, à quien ſiempre
el Rey Aſſuero preſerva,
coronandola ſus ſienes
con privilegios, y gracias,
para que libre ſe quede;
idos de aqui, que ſi fuera
mayor caſtigo la muerte,
que dexaros padecer
entre bolcanes ardientes,
aniquilados quedarais;
pero es acuerdo prudente
dexaros que padezcais
un Infierno eternamente.

Levantanſe los dos.

Luzb. Ya nos irèmos; mas ſabe,
que aunque rendidos nos tiene
eſſa Muger, no por eſſo
he de creer que ſe hoſpede
en ſus entrañas el Verbo.

Aſtuc. Y ſi acaſo verdad fueſſe,
Danièl tambien profetiza,
que ha de morir en un Viernes
eſſe Mesìas, ò Chriſto:
y ya verèmos ſi puedes
librarle de nueſtras manos.

Mig. El vaticinio no entiendes,
con eſſa muerte que es vida,
morir teneis otra muerte.

Luzb. Pues haſta que llegue, Infierno::-

Aſtuc. Pues Infierno, haſta que llegue::-

Luzb. Recibeme entre tus llamas.

Aſtuc. Entre tus llamas me enciende.

Hundenſe, ſi ay eſcotillon, y ſi no, ſe entran.

Mig. De aqueſte triunfo, Señora,
os doy dos mil parabienes,
pues rendiſteis la cervìz
deſte Eſpiritu rebelde.

Maria. Confuſa eſtoy, ò mi Dios!
viendo, Señor, como buelves
por aqueſta humilde Eſclava,
à tì la gloria ſe debe.

Joſeph. Què mucho, Eſpoſa querida!
què mucho, ſi lo mereces!

Eſta

Eſta es, mi bien, la Ciudad
donde tengo mis parientes,
y ſabe Dios ſentirè,
que por pobre me deſprecien;
no por mi, ſino por vos,
ſintiera (coſa indecente)
que aqueſſe Sol peregrino
en los meſones ſe hoſpede.

Maria. Si es voluntad de mi Dios,
que ni aun poſada yo encuentre,
eſtarè muy conſolada,
viendo que es Dios quien lo quiere.

Joſ. Eſſas razones, mi Eſpoſa,
ſon dulces llamas, que encienden
mi corazon afligido,
y ſabe Dios quanto ſiente
veros ya cercana al parto,
ſin prevencion conveniente,
para que eſteis aſsiſtida
con aparato decente.
En fin, llamemos, à vèr
ſi algun corazon ſe mueve
à quarernos hoſpedar,
que no han de ſer tan crueles.

Maria. Eſcuſadas ſon, Joſeph,
eſſas anſias que padeces,
pues aqui ſe han de cumplir
de Iſaìas legalmente
tantas miſterioſas voces,
que del Cordero refiere.
Hijos criè, dice Dios,
con el Nectar de mis Leyes,
mas ellos me deſpreciaron
con ignominias de muerte.
La piedad, y peſadumbre,
y la lealtad de los Bueyes,
agradecidos conocen
à ſu Dios en el Peſebre;
pero de aqueſtas piedades
mi Pueblo ingrato no entiende.
Yo, Señora, llamarè,
que aqui cumplido ha de verſe
eſte Vaticinio Sacro:
Ha de la Guarda, què duermes?
deſpierta ya, porque es hora,
que de eſſe ſueño deſpiertes.

Apareceſe el Soldado encima de la muralla à reſponder.

Sold. Quièn mete tanto ruido?

Mig. Sabe, que à tus puertas tienes
la Redencion de Iſraèl;
abre las puertas, que viene
el verdadero Mesìas
à que los Muros le entregues.

Sold. No es linda la comiſsion?
digale, pues, que ſe eſpere.
Siempre veràn que los pobres,
(eſto es cierto, y evidente)
para logràr ſus intentos,
ſe hacen Monarcas, y Reyes.

Mig. Si ha de nacer en Belèn,
y aqueſto duda no tiene,
por ſer verdad infalible,
dime, por què no lo crees?

Sold. El Mesìas, ignorante,
ha de venir de otra ſuerte.

Mig. Mira que aqueſſe es engaño.

Sold. Parece que no me entienden:
Ay orden de la Ciudad,
que al que de noche viniere,
no abra las puertas, y aſsi,
vayanſe con Dios uſtedes.

Mig. Mira que te aviſa Dios.

Sold. Impertinentes parecen.

Mig. No te mueves à piedad?

Sold. Mejor es no reſponderles.

Mig. Ciudad ingrata, y tyrana,
quando eſte cargo te hiciere,
no apeles à la ignorancia,
ni eſcuſaciones alegues,
que nada pudo eſte Dios
hacer por tì, que no hicieſſe.

Maria. O ingratitud de los hombres!
à quien la piedad no mueve?

Mig. En eſte Portal, Señora,
que diſpuſo providente
la Eterna Sabidurìa
para poſtrar altiveces,
ha de ſer oy el Teatro
donde el Verbo repreſente,
de Caridad, y de Amor
los mas Divinos papeles.
En eſte, pues, Emisferio
haveis de ſer el Oriente,
de donde el Sol de Juſticia,
que ſe hoſpeda en eſſe Vientre,
ſalga brillando ternuras,
que corazones penetren;
y ſi por Rey le deſprecian,
ya le vereis de los Reyes,

y de Pastores humildes
adorado, sin que quede
Principe, Rey, ni Pastor,
que por Rey no le confiesse:
oìd, puesto que los Cielos
vuestros afanes divierten.

Music. De los Coros Celestiales
reciba los parabienes
nuestra Reyna Soberana,
y esse Cordero Inocente.

Maria. Bendito sea mi Dios,
que asi à su Sierva engrandece.

Jos. Entrad, pues, Esposa mia,
ya que los Cielos alegres
con Celestiales Encomios
este Portal favorecen.

Maria. Ya voy, Esposo querido,
pues mi Dios asi lo quiere.

Mig. Entrad, Aurora Divina,
en donde el Cielo os hospede.

Abren la cortina el Angel, y S. Joseph para que entre la Virgen, y luego se entran los dos, y salen Gilberto, y Pedernal con alforjas.

Pedern. Yo no sè, amigo Gilberto,
què nos quiere aqueste frio:
hecho un carambano estoy.

Gilb. Los yelos hacen su oficio.

Pedern. Y dexando uno por otro,
dònde estarà nuestro amigo
Cucharon? *Gilb.* Si le mataron,
yo dixera, que en el Limbo.

Pedern. Dexate aora de chanzas.

Gilb. El la culpa no ha tenido?

Pedern. Bien sabe Dios, que lo siento.

Sientanse à un lado.

Gilb. Sentèmonos un poquito,
y para entrar en calor,
sacate aquesse botillo.

Pedern. Dònde guardaste el cencerro?

Gilb. En la alforja està metido.

Buscale en la alforja.

Pedern. No parece, ni està aqui.

Gilb. Pues se cayò en el camino:
saca la bota, y bebamos;
por esso pillas fastidio?

Toca dentro el Gracioso el cencerro, y se queda suspenso con la bota en la mano Pedernal.

Pedern. Vaya, bebe; pero escucha:
es cencerro aquel sonido?

Gilb. Aquesse es siempre el antojo
de quien bueyes ha perdido.

Sale Cucharon tocando sin verlos.

Cuch. Dilin, dilin; rita aqui:
si no me engaña el oìdo,
en dos cosas me parece
el diabro del cencerrillo
al que lleva Pedernal;
llo primero, en lo ladiño;
llo segundo, y esto es cierto,
que si le tocan con brio,
se oye mijor desde cerca,
y el otro tiene llo mismo.

Pedern. No es Cucharon en la voz?

Gilb. Yo tambien quise decillo.

Toca, y ellos atienden.

Cuch. Dilin, dilin; rita aqui:
cierto que fuera muy lindo,
que viniera algun llobazo
de los que oyen el zumbido,
y juzgando que era oveja
me engullera: què llocido
que quedàra Cucharon
dempues de sus trabajitos!
quiero tocar, y dar voces,
por si encuentro un conocido.

Repite este verso dos, ò tres veces.

Dilin, dilin, à la hee,
y aunque mas me despepito,
nadie responde palabra.

Pedern. Que es Cucharon imagino.

Gilb. Llamale tu.

Pedern. Cucharon.

Cuch. Aqui viene el pobrecito:
què miro! no es Pedernal?

Pedern. Dònde vienes, pan perdido?

Cuch. Dadme un abrazo volando,

Abraza à Gilberto.

Gilbertillo, Gilbertillo.

Pedern. Yo tambien quiero abrazarte.

Abrazanse.

Cuch. Amigo Pedernalillo.

Pedern. Còmo vienes de salud?

Cuch. Un poco mas mijorcito.

Pedern. Has estado malo? dì.

Cuch. Avrà quatro, ò cinco años,
que soñè que me moria;
pero sea Dios bendito,
ya conocì que fue sueño.

Pedern. Dinos, què te ha sucedido?
Cuch. Esso pide mas espacio;
vamos echando un traguillo.
Dale la bota.
Pedern. Bebe, que tienes razon.
Cuch. Ea, señores, yo brindo
à que el Soldado quanto antes
escupa los intestinos: *Bebe.*
què bravamente que sabe!
Vaya aora aqueste chiste
à que rebiente al instante
quien no dixere conmigo: Amen. *Bebe.*
Los dos. Amen, plegue à Dios.
Cuch. Bien lo tiene merecido;
guarda la bota, que quiero
que sepais en què me he visto.
Pedern. Dilo luego no se olvide.
Cuch. En efleuto, como digo,
dempues que aquel Xecutero
chocò tras tigo, y tras migo,
anduve de ceca en meca;
y dempues deste peligro,
vine aqui, donde os hallè,
y cata el cuento dixido.
Gilb. No te pedimos tan breve,
cuentalo todo, tontillo.
Cuch. He dicho llo de las coces?
Gilb. Sì, esso es lo que pedimos.
Cuch. Pos aparad unas pocas.
Hace que les dà.
Gilb. Que lo cuentes te decimos.
Cuch. Hà, pos atiende, y veràs,
porque es el cuento un prodigio.
Ya sabes como el Soldado,
por la merced que le hicimos
de encajarle la geringa,
hecho un mismo basilisco
cerrò conmigo à estocadas,
mas de las astas nos dimos,
y aquesto vino à parar
en darme tantos pellizcos,
tantas patadas, y coces,
que de la fuerza que hizo,
un pie se desconcertò,
y se juè medio aborrido.
Gilb. Bastante dicha tuviste.
Cuch. Es, que aquesto Dios lo quixo,
que buelve por la Josticia,
que si no, quedo morido:
he dicho llo del demonio?
Gilb. Esso tampoco no has dicho.
Cuch. Aqueste es un bravo cuento,
y un milagro conocido:
dempues de aquesta refriega,
vino un hombre (què maldito!)
hecho un mismo Llocifer,
(maldito sea su ocico!)
en fin, me quiso quemar.
Gilb. Y sobre què fue esse ruido?
Cuch. Sobre mi primo Mathias.
Gilb. Pues era su conocido?
Cuch. Essa fue lla pelotera,
porque el vergante Jodìo
preguntaba por Mesìas.
Yo le dixe: Señor mio,
esse Mesìas que dice
es un primo hermano mio,
y este, su nombre es Mathias,
asi se llama mi primo:
Si es Mathias, ò Mesìas,
à cachetes nos asimos,
diòme quatro moxicones,
y asi que dixe, Dios mio,
me librè de entre sus uñas,
y tambien se juè aborrido.
Pedern. Y donde hallaste el cencerro?
Cuch. Donde? en zaga de un espino.
Descubrese en lo alto del tablado adentro unas antorchas, ò flores, y canta la Musica lo siguiente.
Music. Gloria in Excelsis Deo,
& in terra pax hominibus.
Cuch. Aquesta es otra tonada,
no me dà muy buen gustillo.
Pedern. Entendiste aquel Latin?
Cuch. Claro està que lo entendido.
Pedern. Dinoslo, pues, en Romance.
Cuch. Et in terra pax hominibus,
aquesto quiere decir,
que en la tierra ay golondrinos.
Los dos. Calla, salvage. *Cuch.* Esta es otra;
quando se vàn de algun nido
los paxaros, no se dice:
à Dios, volò golondrino?
Pedern. Esso es verdad. *Cuch.* Pues aora
no se deben de haver ido,
y asi nos dicen cantando,
que en la tierra ay golondrinos:
no lo destruyo muy mal.
Gilb. Callad, que sois un borrico.

Cuch. Ola, digo, Cavalleros,
què es aquello, que encendido
se vè en aquella picota?
Gilb. Aquella luz es aviso
de algun Angel, que està allì.
Cuch. Esso sì, me quemen vivo,
si no bolviere el demonio:
huyamos todos, què digo?
Sale San Miguèl.
Mig. Pastores, no os asusteis.
Gilb. Valgame Dios, què prodigio!
no dixe que era algun Angel?
Cuch. Este nos dexa estroìdos:
no me mate ostè, señor,
porque soy un pobrecito.
Mig. Por ser humildes, y pobres,
y deste mundo abatidos,
vengo anunciaros, Pastores,
como en Belèn ha nacido
el nuevo Sol de Justicia,
y el Lucero mas Divino.
Cuch. Aquesta sì, que es mentira;
las cabrillas no han salido,
miren como puede ser,
que aya Llocero nacido.
Mig. Mirad, Pastores humildes,
que aqueste Sol que yo digo,
es el Divino Mesìas,
à las gentes prometido.
Viene à librar de la culpa
à los hombres, que cautivos,
y sepultados estàn
en las sombras del abismo.
Id à adorarle, Pastores,
que està de amores rendido
en los brazos de la Aurora,
y solamente asistido
de unos brutos apacibles,
que amparan su desabrigo
con el calor de su aliento.
Cuch. Ola, digo, Gilbertillo::-
Gilb. No digas alguna asnada,
ò quizàs un desatino.
Cuch. Quanto quieres apostar
à que està allà mi pollino?
Gilb. Mira què dices, tontazo.
Cuch. Muy bien lo tengo sabido,
porque huele los pesebres,
aunque estèn allà metidos
en los profundos, si no
à la prueba me remito.
Señor Angel, diga ostè:
y si acaso en el camino
saliesse algun Xecutero,
ò quizàs algun diabrillo,
y nos matasse, què harèmos?
Mig. No temais esse peligro,
que soy Angel que os defiendo,
y para esso soy venido.
Cuch. Xaque de aqui, compañeros,
alto à vèr el Zagalillo.
Los dos. Vamos à vèr este assombro.
Mig. Venid tras mì, que yo os guio.
Vanse tras èl, y descubrese el Portal, y estaràn de rodillas S. Joseph, y la Virgen, y el Niño entre pajas.
Music. Gloria in Excelsis Deo,
& in terra pax hominibus.
Mig. Llegad todos, y vereis
este Portento Divino.
Gilb. Què peregrina hermosura!
Pedern. No he visto Niño mas lindo.
Cuch. Vive ñosla, que perdiò
esta funcion, mi borrico.
Gilb. Que nos echas à perder,
cierra, tontazo, esse pico.
Cuch. Voto al cinto, que es Josepe
la Madre deste Choquillo:
ola, digo, señor Angel,
pues còmo ostè no mos dixo,
que era Josepe el que estaba
de parto? *Gilb.* Miren què aliño;
quieres callar? *Cuch.* Pues no es èl
el que està recien parido?
Gilb. El dirà diez mil tontadas.
Cuch. Pero señores, (què miro!)
no es esta Maria la Hermosa?
Gilb. Es essa su Madre. *Cuch.* Ay, Dios mio!
mira tù, quien lo dixera,
quando allà nos despedimos;
cierto que tuvo buen gusto
Dios, por haverla escogido
para que juera su Madre,
que yo me hiciera llo mismo.
Gilb. Mira que hables con concierto.
Cuch. Lo que es aqueste Choquito,
si fuera un poco mayor,
con mi sobrino Andresito
le pudieramos llevar,
y que jugàran al chito.

Gilb.

Gilb. Cierra eſſa boca. *Cuch.* Dexadme;
todo aqueſto no es cariño?
quando nacì yo, me acuerdo,
que no era tan pacifico
como el Chicote. *Pedern.* Por què?
Cuch. Porque yo daba los gritos,
que los ponìa en las nubes;
pero aqueſte es un Santito,
bien aya quien le pariò,
ſin duda me ha conocido,
que no me quita los ojos;
valgame Dios, què boniro!
Pedern. Habla con tiento, que es Dios.
Cuch. Vive Dios Santo, y Bendito,
que pienſo bolverme loco.
Gilb. Còmo juras, dì, maldito?
Cuch. Eſto, Gilberto, no importa.
Gilb. Tèn un poco de joìcio.
Maria. Hijo de mi corazon,
es poſsible ayas querido
nacer en tanta pobreza,
que ni aun lo que es permitido
al hombre mas deſdichado,
os es à vos concedido?
Aſsi dexais eſſos Cielos
por eſte portal pagizo?
la gloria por el deſprecio?
Vos, Señor, tan abatido?
mi Jeſus, mi dulce Dueño,
bien ſabeis, que eſtos ſuſpiros
nacen de mi corazon;
y pueſto que haveis nacido
para moſtrar vueſtro amor,
y para ſer conocido,
como Eſclava, y como Madre
os pido, ruego, y ſuplico
por rodos los pecadores,
que los ſaqueis de los vicios
en que viven ſepultados
con las ſombras del olvido.
Cuch. Aqueſta sì, que es Muger,
de las demàs yo me rio:
eſta mira por noſotros,
y llo pide con ahinco,
yo ya sè como ſe llama
el bueno del Angelillo.
Pedern. Còmo lo puedes ſaber?
Cuch. Muy bien haveis atendido,
Jeſus ſe llama, ſalvages,
parece que eſtais dormidos;
en llegando à mi Lugar,
he de hacer un Jeſuſito
de aquella miſma eſtatura,
y he de hacer un Piſebrito,
y à los lados à ſus Padres,
para que eſtè bien cumprido.
Joſeph. O immenſo Dios, cuyo amor
es tan grande, y exceſsivo,
qne por dar vida à los hombres,
entre ellos miſmos ſe ha viſto,
ſin mas abrigo, ni amparo,
que el de la eſcarcha, y el frio!
Es poſsible, mi Jeſus,
que no me ayas concedido,
que labre yo por mis manos
la cuna en que haveis nacido?
Tan pobre venìs al Mundo?
O inapeables juicios!
recibid aqueſtas anſias,
pues ellas ſon un martyrio;
y pueſto, Señor, que vos
aſsi lo haveis permitido,
dadme, mi Dios, vueſtra gracia
para que acierte à ſerviros.
Gilb. Bello Jeſus de mi alma, *Arrodillaſe.*
à quien Dios, y Hombre miro,
bien ſabeis que aqueſta nueva
nos cogiò deſprevenidos;
y aſsi, ſeñor, perdonad,
que ſolo para ſerviros
quiſiera ſer poderoſo,
y tener Palacios ricos
en que poder hoſpedaros:
pero mi Dios infinito,
bien conoceis que no puedo,
y aſsi os ſuplico rendido,
que perdoneis, y tomad
eſte pobre capotillo,
que aqui no traygo otra coſa
que ofreceros, Bello Niño.
Y vos, Divina Señora,
pueſto que vos haveis ſido
quien mereciò ſer ſu Madre,
amparad los afligidos,
ſiendo de los pecadores
nueſtro refugio, y alivio.
Cuch. El demonio de Gilberto,
como es un poco leìdo,
llo relata, que rebienta;
es de mi Puebro el lladino:

Hin-

Hincase de rodillas.

Pedern. Divino Sol de Justicia,
corrido llego, Dios mio,
de no tener que ofreceros
(como pide mi cariño)
muchas riquezas, y joyas;
supla mi afecto, que es rico,
la cortedad de los dones,
que otra cosa no he traìdo,
sino es aqueste pañuelo:
este, Señor, os dedico,
para que con èl os haga
vuestra Madre un pañalito.
Y vos Joseph, y Maria,
pues tan dichosos os miro,
por nosotros suplicad
à esse Lucero Divino,
y que su gracia nos dè
por los siglos de los siglos.
Cuch. Amen Jesus se te queda,
buelve, tontazo, à decirlo.
Pedern. Amen Jesus. *Cuch.* Esso sì;
ajuera, que yo me sigo.
Dios guarde à su Reverencia:
Señor Joseph, yo estimo
la merced que ostè me hace,
mire que el Niño es muy lindo,
y asi tenga gran cuidado
no le pesque algun Jodìo,
y nos dexe à buenas noches,
que entonces hace su oficio
aquesta mala canalla;
y si le vèn tan bonito,
de embidia le mataràn,
mire, ostè, que se lo aviso.
Esto supuesto, yo voy
à otro cierto negocillo.
Primeramente, mi Dios,
os soprico, y resoprico,
que desterreis deste mundo,
sin que quede ni un resquicio,
à todos los Xecuteros,
que nos tienen estroìdos
à puro llevarse costes.
Vive ñosla, que me irrito
cada vez que se me acuerda
destos zanganos perdidos;
todos havian de estàr
colgados en Paralvillo,
y que pagàran ansi
las costas que se han comido:
no traygo aqui que ofreceros
sino es este cencerrillo,
que aunque parece prestado,
por mi vida, que no es mio;
y mirad, que si os perdeis,
que segun yo me imagino,
por el Tempro me parece
que heis de ir siempre perdido;
no ay sino tocarle bien,
con mucha fuerza, y con brios,
y vereis que vuestros Padres
os sacan por el sonìdo:
dadme luego vuestra gracia
por los siglos de los siglos,
amen Jesus; y con esto
quedad con vos, que es lo mismo
que decir: Christo con todos,
ò con todos quede Christo.
Maria. Reconocidos Pastores,
no sabreis lo que os estimo
la voluntad, y el afecto
con que adorais à mi Hijo:
obligada me dexais,
y assi desde aora le pido,
que de bienes Celestiales
os haga à todos muy ricos.
Joseph. Yo de mi parte tambien
quedo siempre agradecido.

Cubrese el Portal.

Mig. Ea, Turbas Celestiales,
entonad desde el Impyrio
essa Divina Cancion,
cuya dulzura, y estilo
es imàn de los afectos;
no cessen los regocijos,
para que assi se celebren
los elogios infinitos
deste Leon de Judà,
que tan Cordero ha nacido.
Music. Gloria in Excelsis Deo,
& in terra pax hominibus.
Mig. Y à vos, ilustre Senado,
pide el Poeta rendido,
el perdon de tantos yerros,
que en Mysterios tan Divinos,
el deseo de acertar
fueron siempre sus motivos.

FIN.